

# Arturo López Dávalos

por Alfredo Caro

Me causa gran placer escribir esta semblanza de Arturo, por ser una persona a quien respeto en función de sus cualidades y del impacto que la diversidad de sus intereses ha tenido en varios sectores del conjunto de la sociedad, mas allá del puramente científico. Su vida profesional es un modelo, por la forma en que eligió canalizar sus aptitudes en beneficio del país.

Conocí a Arturo al llegar como estudiante a Bariloche en 1973, cuando él y sus colegas comenzaban a ver fructificar los esfuerzos por rescatar el Centro Atómico Bariloche – Instituto Balseiro (CAB-IB) de la pérdida de su líder natural, como él describe en su autobiografía. Para un joven de 20 años la llegada al CAB-IB causaba un gran impacto, al ver un grupo reducido de personas construir con gran dedicación una institución singular. Recuerdo en particular su curso de electromagnetismo, donde su personalidad calma, meticulosa y analítica daba por resultado un excelente tratamiento de un tema tan formal.

En 1986 tomó la Dirección del CAB-IB. No fueron años fáciles para su gestión, por las dificultades económicas y la hiperinflación, que generaban tensiones muy fuertes sobre todo en una comunidad pequeña como la de Bariloche. Su habilidad



e interés en impulsar la vinculación entre la investigación básica y aplicada cambió el perfil del CAB-IB, al punto que cuando dejó la Dirección en 1993, un salón colmado lo aplaudió por varios minutos en señal de agradecimiento y respetuosa despedida, dejándole a su sucesor una referencia difícil de superar.

Este cambio de actividad no lo devolvió sólo a su oficina y su interés en la física, por el contrario sus inquietudes se diversificaron en múltiples actividades que por modestia él no menciona en su Reseña. Entre ellas quiero destacar algunas.

Expresando sus genes literarios escribió, junto con Norma Badino, el libro J. A. Balseiro: Crónica de una ilusión, el que, junto con el de O. Bernaola sobre E. Gaviola y el observatorio astronómico de Córdoba, y el de M. Mariscotti sobre El secreto atómico de Huemul, se convirtieron

en piezas claves para la preservación de nuestra historia para beneficio las generaciones futuras. En la misma línea, pero mas recientemente creó, junto con M. Altieri, una obra de teatro, Balseiro, un arquitecto en la tormenta, estrenada en Bariloche unos meses atrás.

En los '90, con la Ley de Educación Superior, hoy fuertemente criticada, se creó la CONEAU, Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria. Arturo fue miembro de la primera Comisión, organizando las primeras evaluaciones externas del sistema universitario argentino. Más tarde, con la creación de la Universidad Nacional de Río Negro, Arturo fue el primer vicerrector de la Sede Andina, en Bariloche.

En la misma época tuvo un breve paso por el Directorio de CNEA, en tiempos particularmente penosos donde la visión y la misión de la institución parecieron perderse como resultado del desmembramiento que dio lugar a la creación de Nucleoeléctrica Sociedad Anónima y la Autoridad Regulatoria Nuclear.

Superpuesto con estas actividades, su acción por dos décadas como Presidente de la Fundación Balseiro, la hizo crecer en particular en su rol de Unidad de Vinculación en el marco de la Ley de Innovación

Tecnológica, lo que permitió desarrollar la relación entre las instituciones públicas de C&T y la actividad privada, algo que era novedoso en nuestro medio y por lo tanto de difícil implementación.

Yo vivo ahora en un país donde es común recibir premios y distinciones por cada etapa exitosa en las diversas carreras profesionales; en fuerte contraste, la comunidad científica Argentina es reacia a autocelebrarse. La iniciativa de la Asociación Argentina para el Progreso

de las Ciencias de publicar estas Reseñas me parece de gran valor. Exponer, en la voz de los protagonistas, las contribuciones que han hecho para el progreso de nuestro país tiene un significado pedagógico e inspiracional, porque muestran que, en el caso particular de nuestra disciplina, el valor de la investigación básica en Argentina no consiste solamente en contribuir al entendimiento de la naturaleza, sino que, cuando desborda su ámbito natural en manos de aquellos con las inquietudes adecuadas, permite vol-

car atributos propios del quehacer científico, como el pensamiento racional, la honestidad intelectual, el respeto al trabajo ajeno y en general el método científico, a otros campos de impacto directo en la sociedad en su conjunto. Arturo es un representante destacado del grupo de intelectuales lúcidos que dirigieron su esfuerzo a crear, fortalecer, o expandir las instituciones en Argentina y así, divulgar su trayectoria y celebrar sus logros es bueno para todos.